

"Debemos Conocer a Dios"

Buscar conocimiento y sabiduría, llena nuestras vidas. Educadores, mentores y miembros de la familia a menudo nos guían de la ingenuidad a la madurez; pero una educación en todo excepto en Dios y Su voluntad está perdiendo algunas de las lecciones más importantes. Necesitamos a Dios. Hay una vida después de la muerte en el cielo o en el infierno; y hay un Dios, ante quien un día debemos rendir cuentas. Y ya que esto es verdad, ¿no tiene sentido conocer tanto como sea posible sobre Dios y Su voluntad? No queremos que nadie tenga que enfrentarse a Dios sin estar preparado.

2 Corintios 5:10 al 11 dice: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres." Queremos que las personas sean salvas y conozcan la verdad sobre Dios. No queremos que nadie se pierda por no conocer a Dios o por no creer en Él. Por eso buscamos el camino del Señor y compartimos lo que dicen las Escrituras, porque contienen las palabras de Jesús, las palabras de vida eterna (Juan 6, versículo 68). ¿Estás preparado para el juicio?

Nuestra lectura de hoy viene de Santiago 3 versículos 13 al 18 y habla sobre la diferencia entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Tú nos das sabiduría de lo alto. Que nos ayuda a encontrar paz, esperanza y amor. Y Padre, oramos para que siempre busquemos hacer Tu voluntad y vivir agradándote. En el nombre de Jesús, Amén.

Todos debemos llegar a conocer a Dios. Nunca tendrás una bendición mayor que conocer a Dios. Jeremías 9:23 al 24 dice: Así dijo Jehová: "No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero", dice Jehová.

Muchas personas creen que las cosas importantes de la vida tienen que ver con cuán inteligentes, cuán fuertes o cuán ricos son. Y las personas que no conocen a Dios a menudo se jactan de estas cosas. Sin embargo, todas son cosas externas; y aunque tienen valor en esta vida, no pueden darnos vida eterna. No tenemos razón como cristianos para gloriarnos en las cosas externas, que un día perecerán. Antes bien, está escrito en 1 Corintios 1:31: "El que se gloría, gloriése en el Señor."

Ahora este pasaje revela lo que necesitamos saber sobre Dios. Quien tiene ese conocimiento se da cuenta de que el Señor ejerce misericordia. Y esta misericordia es un tipo de amor de pacto, un amor leal o fiel. También es el Dios que ejerce "juicio." El juicio es un término legal que sugiere que las acciones de Dios hacia las personas son correctas y justas por Su naturaleza justa. También ejerce justicia; Dios

siempre hace lo que es correcto. Ahora bien, estos tres términos no solo describen los atributos de Dios; también describen el tipo de vida que Dios desea en Su pueblo. Él es fiel, justo y recto, y Él espera que nosotros seamos fieles, justos y rectos.

Decir que conocemos a Dios es más que algún tipo de ejercicio intelectual. Verás, la forma en que vivimos declara a todos si conocemos o no a Dios. La Palabra de Dios dice en 1 Juan 2:3 al 6: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. Por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” Conocer a Dios significa guardar Sus mandamientos. Guardar los mandamientos no es un asunto menor para Dios. Guardar Su palabra es la forma en que Dios mide nuestro amor. Él considera a la persona que guarda Su palabra como alguien perfeccionado en amor.

La cultura de hoy contiene millones que han sacado a Dios de sus vidas y millones que nunca lo han conocido. El diablo, francamente, ha cegado a muchos de conocer la verdad del evangelio acerca de Jesucristo. Y mucho de lo que hoy pasa por cristianismo tiene poca semejanza con el cristianismo que se encuentra en el Nuevo Testamento. Los hombres han rechazado el camino del Señor y se han alejado de la enseñanza dada en la Escritura hacia ideas y doctrinas que les agradan. Para muchos, el cristianismo se ha convertido en entretenimiento religioso, una industria lucrativa, una empresa. Algunos hablan más de su ministerio que de Cristo. Ahora bien, Dios quiso que las personas se mantuvieran firmes en Sus caminos, no que reinventaran el cristianismo a su propio gusto.

Sabes, el cristianismo reinventado no es el cristianismo divino de la Biblia; es hecho por el hombre. No podemos ignorar la Palabra de Dios y los caminos de Dios y esperar que Dios se complazca con nosotros. Nuestra tarea no es inventar nuevos caminos, sino apegarnos a la Palabra de Dios. Pablo instruyó a Timoteo en 2 Timoteo 4:1 al 4: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino: que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias; y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

Dios toma en serio lo que Él enseña en Su palabra, y nosotros también debemos hacerlo. Cuando un mensaje se aleja de la verdad presentada en la Escritura, nos aleja de lo que Dios requiere de nosotros. Oh, puede halagar nuestros oídos, puede agradarnos; pero si no agrada a Dios, puede causarnos la perdición. Me recuerda a Eva, quien escuchó al diablo. Satanás la engañó con mentiras sobre el fruto prohibido que la hizo sentirse bien y desear el fruto. Ella cedió a sus deseos en lugar de escuchar a Dios, y el mundo nunca ha sido el mismo.

Me recuerda a los hijos de Israel, que escucharon a los diez hombres que espionaron la tierra de Canaán, una tierra que fluía leche y miel. Y trajeron un mal informe diciendo que la tierra estaba llena de gigantes y que era imposible conquistarla. Y el pueblo lloró y tembló de duda y temor. No creyeron que Dios los ayudaría a tomar la tierra. Creyeron más en la palabra de los hombres que en la palabra de Dios. Según Deuteronomio 1:26, el pueblo se rebeló contra Dios y murmuró en sus tiendas. Y como consecuencia, pasaron cuarenta años vagando en el desierto hasta que esa generación pereció y surgió otra que seguiría a Dios a la tierra prometida.

Me recuerda a Levítico 10 versículos 1 al 2, que dice: “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los consumió, y murieron delante de Jehová.” Nadab y Abiú actuaron presuntuosamente por iniciativa propia, ofreciendo incienso con fuego no autorizado. Dios no les había ordenado hacer eso. Presumieron que Dios aceptaría su ofrenda, pero Dios los castigó por actuar bajo su propia autoridad. El versículo tres explica por qué.

Moisés dijo a Aarón: “Esto es lo que habló Jehová, diciendo: ‘En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.’” Cuando las personas se acercan a Dios, deben escuchar a Dios y seguir Sus instrucciones, no seguir sus propios deseos. Si presumimos actuar bajo nuestra propia autoridad en lugar de escuchar a Dios, hemos fallado en honrar a Dios. Esto fue tristemente cierto para Nadab y Abiú, y ¿sabes qué?, también es cierto para nosotros hoy. Cuando las personas abandonan los caminos de Dios, incluso en asuntos pequeños, comienzan a llenar sus vidas con caminos que les dañarán o destruirán.

Debemos conocer a Dios y Su voluntad. Cuando las personas ignoran a Dios, llenan sus vidas de angustias y fantasías. Cuando las personas expulsan a Dios, traen sobre sí mismas multitud de problemas. Sin Dios, sólo hay confusión moral. Y sin Dios, no hay esperanza de vida eterna. Sin Dios, las personas no saben cómo amar, ni perdonar, ni defender el bien ni oponerse al mal. Sin Dios, nuestros valores morales y espirituales no tienen fundamento y cambian con el viento. Sin Dios, sólo hay anarquía, donde los fuertes abusan de los débiles y donde todos se vuelven completamente egoístas. ¿Es realmente ese el mundo que queremos? ¿Eso queremos para el mundo? ¿Así queremos vivir? ¿Así queremos que sea el mundo?

Dios dijo en 2 Timoteo 3:1 al 7: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los deleites más que de Dios; que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias, éstas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.” Ves, sin el conocimiento de Dios, nuestro mundo entero se vuelve feo y malvado. La mayor necesidad de nuestro tiempo o de cualquier tiempo es conocer a Dios y Su voluntad para nuestras vidas.

Pablo describió cómo es la vida cuando las personas no conocen a Dios. Y lo hace en Efesios 4:17 al 19. Dijo: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.” Bueno, así eran las cosas entre los paganos en el primer siglo, y temo que muchos están viviendo esa vida pagana ahora.

Oh, este es un estado terrible, pero ¿sabes qué?, ¡tenemos esperanza en el conocimiento de Cristo! Ves, Efesios continúa y dice en los versículos 20 al 24 un contraste. Dice: “Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús, en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado

conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Ahora, conocer a Jesús, conocer a Dios, importa. Comenzamos a ver la diferencia entre amor e indiferencia, entre el bien y el mal, entre una vida centrada en uno mismo y una vida de servicio, y entre perdón y venganza. ¡Oh, importa mucho si conoces al Señor!

Si conocemos al Señor, también nos daremos cuenta de que somos responsables ante Él por la vida que vivimos. El Señor es Dios, y nosotros somos Sus criaturas, quienes un día deberemos dar cuenta de nosotros mismos ante Él. Algunos piensan en Dios como un abuelo benigno y senil que nunca sabe lo que hacemos, nunca requiere nada de nosotros, y nos bendecirá sin importar lo que hagamos. Nada puede estar más lejos de la verdad. Dios conoce todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones. Porque nos ama, nos hace responsables. Porque nos ama, espera que abandonemos las cosas pecaminosas y lleguemos a ser piadosos y justos.

Sí, Dios reveló lo que sucederá en Romanos 2:6 al 11: “El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego; pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.” Importa mucho si hacemos la voluntad de Dios. Y también importa lo que creemos y si decidimos seguirlo. Dios no hace acepción de personas, y nadie está exento de servirle.

Bueno, ¿por qué estamos hablando de esto? Porque conocer, amar y servir a Dios es necesario para agradarle. Nuestro Señor “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. Y te amamos, por eso preferimos decirte la verdad antes que dejarte sin saber. Nuestro destino eterno está en juego; y no viviremos en esta tierra para siempre. Dios prometió en 2 Pedro 3:7 que “los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” Sabiendo que estas cosas sucederán, ¿qué clase de persona deberías ser tú? ¿Estás bien con Dios?

Oremos. Oh Padre, ayúdanos a tomar Tu palabra y Tu voluntad en serio. A amarte y servirte todos nuestros días. En el nombre de Jesús, Amén.

Nada es más importante para tu alma que la verdad del evangelio encontrada en la Palabra de Dios. Ahora bien, la verdad no siempre es fácil de enfrentar, pero nada puede sustituirla. Nada puede bendecirte más que conocer la verdad, y nada puede dañarte más que ignorarla. Salomón dijo en Proverbios 23:23: “Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” El uso más importante de tu tiempo hoy o cualquier día es estudiar la Biblia, para descubrir por ti mismo lo que Dios quiere que sepas. ¡Estudia la Palabra, memoriza la Palabra, ama la Palabra y comparte la Palabra con todos los que conozcas!

Pablo escribió en Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Ahora, la Biblia que tienes en tu casa no es simplemente otro libro. Es la Santa Palabra de Dios, llena de sabiduría y verdad. Contiene el evangelio de gracia, de amor y salvación de Dios. Y cuando crees y obedeces el evangelio, el Señor te salva y te hace Su hijo. Te da las palabras de vida eterna con el Padre en el cielo.

La Biblia dice que para que uno llegue a ser cristiano y un hijo de Dios, debe verdaderamente creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Debe abandonar sus pecados y volverse a los caminos del Señor. Debe dar a conocer su fe confesándola delante de otros y ser bautizado en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Hechos 22:16 dice: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” Esa es la manera de Dios para convertirse en cristiano. Permanecer en la fe y el amor significa guardar Sus mandamientos. ¡Oh, oro para que tú llegues a ser cristiano hoy!